

El Ejecutivo ya tiene preparado un plan para prevenir futuras riadas

La Xunta eleva de veinte a cien las cuencas con alto riesgo de inundación

Las más peligrosas son las que tienen regatos cortos en pendiente y que vierten en las rías

Susana Basterrechea

REDACCIÓN

■ La ola de incendios, que devastó 92.000 hectáreas de Galicia el pasado verano, y las riadas, que pocos meses después la cubrieron de agua, dejaron claras dos cosas: la primera, que no hay evidencia empírica de que este duro revés medioambiental no vaya a repetirse en años venideros; la segunda, que por eso mismo era necesario actualizar el mapa de riesgos de la comunidad.

El que manejaban entonces la Xunta y Protección Civil señalaba una veintena de zonas con mayor probabilidad de sufrir inundaciones en caso de lluvias torrenciales, pero entre ellas no estaban lugares como Cee, Oia, Sabaris, Bueu o Vilagarcía, donde se dieron las grandes riadas. ¿Por qué? El mapa sólo apuntaba a las cuencas de los ríos más caudalosos (Lérez, Sar, Ulla o Urmía), pero en otoño lo que se desbordó fueron los regatos que vierten directamente a las rías, cauces que no estaban entre los potencialmente peligrosos de Galicia. Hasta ahora.

Lluvias, fuego y urbanismo

«Se llaman cuencas explosivas porque tienen riachuelos cortos y están en terrenos de mucha pendiente que, con lluvias intensas y persistentes, dan lugar a caudales muy fuertes en muy poco tiempo», explica el catedrático de Edafología de la Universidade de Santiago Francisco Díaz-Fierros. «Si se añaden factores como los incendios y el urbanismo poco cuidado de algunos núcleos, el resultado son las avenidas sufridas este otoño», añade

Jerónimo Puertas, catedrático de Ingeniería Hidráulica en A Coruña. «Ha habido una variación del riesgo, al menos si se compara el año 2006 con los anteriores», asegura.

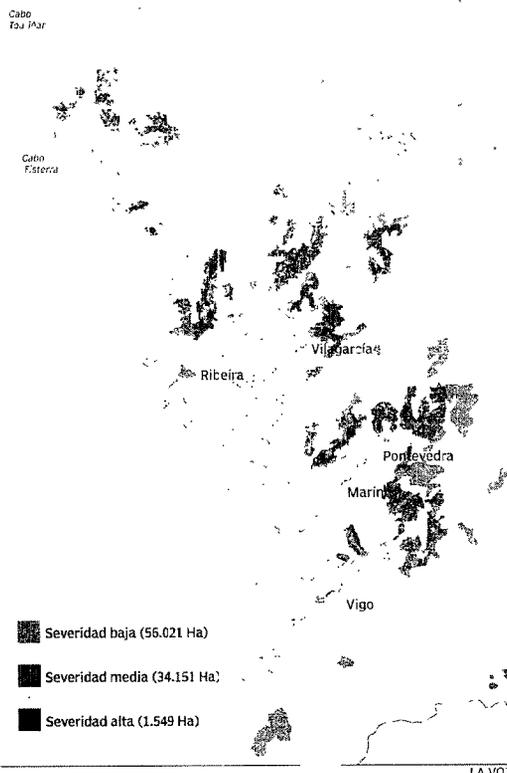
Puertas, Díaz-Fierros y Manuel Álvarez, también del departamento de Edafología de Santiago, han plasmado ese cambio en un nuevo estudio de erosión del suelo y del riesgo hidrológico en Galicia, encargado por la Xunta tras el desastre. Es el primer mapa en el que, sin perder de vista los cauces tradicionales, se presta especial atención a esas «cuencas explosivas», más de un centenar y situadas casi todas en la franja costera. «Las rías son las grandes perjudicadas. El 20% del material que arrastran las riadas de cuencas pequeñas acaba en el litoral. Sin embargo, si se trata de las grandes, a las rías sólo llega un 5% de los sedimentos en suspensión», indica Díaz-Fierros.

El nuevo mapa que ya tiene la Xunta es en realidad una superposición de varios mapas con diferentes datos (longitud de pendiente, erosión pluvial y del suelo, cobertura vegetal) combinados por un sistema de información geográfico y por satélite que ha costado 11.000 euros. A toda esta información se sumará cada año el mapa actualizado de las zonas quemadas. De hecho, el anteproyecto de la Ley de Prevención e Extinción de Incendios Forestais recoge que se hará uno cada campaña. «El objetivo es que a los dos o tres días de un gran fuego o una ola de incendios podamos disponer de este mapa y saber en qué zonas hay que actuar

con urgencia», destaca Emilio Fernández, director xeral de Desenvolvemento Sostible.

Ante una crisis así, la Xunta activaría un plan de contingencia destinado a limitar los efectos de la erosión del suelo y los riesgos hidrológicos causados por los fuegos. El operativo ya está preparado y, como indica Fernández, «podría aplicarse mañana mismo». Porque, señalan los científicos, la situación del 2006 puede repetirse. «Ya pasó a menor escala en 1999 en la zona de Muros. Tras varios fuegos en verano, una tromba inundó pueblos, aisló viviendas, destrozó carreteras y hubo que usar excavadoras para sacar el lodo y la ceniza de los bancos marisqueros», recuerda el investigador Manuel Álvarez.

Zonas con peligro



Un operativo a cargo de Medio Ambiente y asesorado por un comité científico

■ «Los mapas de riesgos permiten replantear la estrategia de lucha contra las riadas, pero cuanto más pequeña es la cuenca, más difícil es actuar ya que hay un gran número de ellas potencialmente peligrosas y los recursos son limitados», indica el catedrático Jerónimo Puertas.

Para optimizar los esfuerzos está el protocolo de actuación elaborado por la Xunta, que implica a varios departamentos. Aunque el plan de contingencia lo coordinará la Consellería de Medio Ambiente, también participarán en él las de Medio Rural y Pesca, así como organismos como Augas de Galicia, Meteogalicia y Protección Civil. Además, habrá un comité científico asesor formado por un número reducido de inves-

tigadores (entre 8 y 10) de las tres universidades y centros públicos de investigación gallegos, expertos en hidrología, meteorología y conservación de suelos.

En 48 o 72 horas

Nada más activarse el operativo, este comité científico deberá elaborar el mapa actualizado de riesgos de erosión e inundaciones, correspondiente a la situación de incendios vigente en ese momento, en 48 o 72 horas, y definir después las recomendaciones de actuación prioritarias para minimizar el impacto, tanto en lo que respecta a la definición geográfica de esas acciones prioritarias como al tipo de medidas a desarrollar en cada caso.

En paralelo, se creará un co-

mité de gestión del plan que supervisará el protocolo y remitirá el mapa de riesgos y el plan de actuaciones urgentes a las consellerías de Presidencia, Medio Rural y Pesca para su ejecución.

Finalmente, el comité científico realizará un seguimiento del plan, evaluará las medidas propuestas y detectará los puntos débiles del operativo para mejorarlos al año siguiente. «El plan es una herramienta útil para apoyar las estrategias de las distintas áreas de gobierno», afirma el responsable de Desenvolvemento Sostible. «Sabemos que va a haber incendios y que luego puede haber lluvias torrenciales. Llegado el caso, todo el mundo debe saber qué tiene que hacer», agrega Emilio Fernández.

Crónica | Las «zonas cero» de las últimas inundaciones



MILLARES



BAIONA
XOÁN CARLOS GIL



VILAGARCÍA
VÍTOR ME. LITO

Muy pocos cambios tras cinco meses

Sólo Medio Rural reparó algunas pistas. Calles, carreteras y regatos siguen esperando por las obras

Eduardo Eiroa
CEE

■ Cinco meses después de las riadas que se ensañaron tres veces con Cee, las cosas no han cambiado demasiado. Los efectos de las inundaciones se perciben a simple vista tanto en el casco urbano como en las zonas rurales. El miedo ha ido desapareciendo progresivamente entre la población y el hecho de que volviera a llover de modo torrencial sin que los ríos dejaran su cauce ha hecho que los coches vuelvan a guardarse en los garajes y que las barreras y la silicona en las puertas desaparecieran del paisaje urbano, aunque algo queda.

Lo que sí se hizo fue la limpieza. Ya no hay ríos ni canales obstruidos ni restos de lodos en calles y plazas. Lo más caro fue, curiosamente, el agua empleada: la factura llegó a los 30.000 euros. Eso sí, los materiales que se retiraron siguen acumulados en una finca particular frente al puerto de Brens.

Calle completamente levantada

En cuanto a la prometida mejora de la canalización, con financiación millonaria a cargo del Ministerio de Medio Ambiente, todo sigue igual, aunque el Ayuntamiento confía en que las obras empiecen pronto. Aún se puede ver, en pleno centro, una calle completamente levantada para dejar fluir un río que antes discurría por una tubería de escaso diámetro. Los cables de media tensión quedaron al descubierto y llevan así cinco meses.

En las parroquias, Medio Rural está trabajando en la reconstrucción de algunas pistas que quedaron destrozadas por la fuerza del agua. No ocurre lo mismo en las calles del casco urbano. Aún no se hizo nada en ellas. Política Territorial aseguró que repararía todas, pero sólo arreglará dos. El Concello se gastará 400.000 euros en el resto porque, dice el alcalde, «non podemos seguir esperando máis». El viernes empezaron las obras.

El río todavía es un peligro en Sabaris

La Xunta ha realizado trabajos complementarios, pero aún no ha reforzado el cauce del Groba

A. Martínez
BAIONA

■ Los vecinos de Sabaris, en Baiona, están hoy más desprotegidos que nunca ante otra hipotética riada. El aluvión del otoño destruyó todos los muros de las propiedades particulares de la ribera y, cinco meses después, no se han repuesto. Si volviera a llover con la misma intensidad que el pasado mes de octubre, el agua tendría ahora el paso libre para invadir más de una docena de viviendas que hay ubicadas junto al cauce del río Groba.

Esta situación provoca una gran inquietud entre los vecinos, que siguen de cerca las comisiones que se celebran quincenalmente en el Concello, para saber si las Administraciones local, provincial y autonómica se ponen de acuerdo para buscar una solución definitiva. Hasta la fecha se han realizado una serie de obras complementarias para evitar que la carretera litoral que bordea este barrio tenga un efecto de dique. Así, se ha devuelto el río a su cauce natural en el último tramo, repuesto algunos puentes que quedaron arrasados, creado conductos subterráneos que atraviesan la carretera y llevado a cabo obras de saneamiento.

Tres alternativas contra futuras crecidas

Pero todavía está pendiente la ejecución de un gran proyecto en el río que acabe con el temor de los residentes a padecer nuevas inundaciones. Augas de Galicia presentó la semana pasada un estudio con tres posibles alternativas. Por una parte proponen ampliar el cauce hasta diez metros de ancho a lo largo del último kilómetro de recorrido. Otra propuesta es crear un embalse en el valle, entre el monte y la costa y, por último, reencauzar el Groba para convertirlo en un afluente del Miñor. Todas las alternativas plantean grandes dificultades en su ejecución. Aún no existe ningún anteproyecto, ni tampoco hay un presupuesto aprobado.

Reacción contra el urbanismo salvaje

Medio Ambiente actúa contra la promotora que canalizó un río a cielo abierto a través de un garaje

Serxio González
VILAGARCÍA

■ De entre los varios frentes que las riadas de noviembre abrieron en Vilagarcía, la Consellería de Medio Ambiente parece haberse tomado especialmente en serio todo lo relacionado con el urbanismo montañés que contribuyó a anegar el centro de la ciudad. Así, confirma dos apercibimientos a la promotora Vicando, del presidente de la Cámara de Comercio local, Carlos Oubiña. La empresa alcanzó descabellada notoriedad al desvelarse que el constructor había canalizado un río a través de una acequia, en un garaje abonado a la inundación con cada crecida. Por rizar el dislate, el tramo subterráneo dispone hasta de servidumbre de pesca. Ahora, el departamento autonómico insta a la compañía a reponer la legalidad en una nueva promoción a orillas del río de O Con, que invade terrenos de dominio público.

Intervención en O Con

Augas de Galicia ultima un proyecto de intervención sobre siete tramos de O Con, cuyo desbordamiento desencadenó la catástrofe. Alguno de ellos padece una notable presión urbanística. La propia desembocadura, angosta y soterrada bajo el recinto portuario, ofrece un ejemplo evidente de tales obstáculos. Medio Ambiente calcula que serán necesarios ocho millones de euros para aliviar este estado de cosas. En cuanto a las indemnizaciones, el Consorcio de Compensación de Seguros había desembolsado hace dos semanas 16 millones de euros. Sus responsables esperan que, pese a que siguen recibiendo solicitudes, el grueso del trabajo finalice en breve. El comercio dice sentirse razonablemente satisfecho. Y el Concello, que valora los daños en equipamientos en 741.000 euros, aguarda que la Xunta invierta la secuencia de pagos para reconstruir las cicatrices aún visibles.